Relatos históricos

Sección a cargo de ***Viviana G. Bologna[a], Domingo Cialzeta[b] y Mónica García Barthe[c]***

PRECURSORA E HISTÓRICA: Así es la Escuela Hospitalaria N°1 Dr. Ricardo Gutiérrez, que este mes cumple 75 años desde que fuese formalizado su funcionamiento

María Eugenia Arregui[d], Valeria A. Ricevuti[d]

"A veces sentimos que lo que hacemos
es tan solo una gota en el mar,
pero el mar sería menos si le faltara una gota."
Teresa de Calcuta

La Argentina fue pionera en la consideración y reconocimiento público de la enseñanza dentro de un hospital. El país ya había desarrollado otras acciones en el mundo de la educación especial, como la creación de escuelas para personas con sordera, siendo la primera en América Latina en la década de 1870.

El nacimiento de la Escuela Hospitalaria N° 1 se debió a la iniciativa del Dr. Marcelo Fites, quien considerando las prolongadas internaciones que atravesaban los niños, propuso en ese entonces a las esposas e hijas de médicos del hospital incorporarse como voluntarias con el fin de recrear y aportar tareas educativas a los pacientes, aunque carentes de la sistematización pedagógica adecuada. Aquellos niños -que en su gran mayoría provenían de otras provincias y transitaban internaciones muy prolongadas- tenían restringida la posibilidad de acceso a la alfabetización. Fue entonces que el Dr. Fites pensó en reunir maestras para incorporar actividades propias de la educación formal.

En 1922 la Sociedad de Beneficencia porteña colabora con la incorporación de la primera maestra de grado, iniciando de este modo la tarea educativa hospitalaria con carácter asistencial. Se reconoce ese año como la fecha de inicio de la Escuela Hospitalaria Dr. Ricardo Gutiérrez, precursora en su modalidad, formalizada en 1946. El objetivo era promover el aspecto lúdico para lograr una mayor empatía con los niños internados, colaborar en su socialización y enriquecer el aprendizaje, además de acompañarlos durante los prolongados tratamientos y mitigar su desarraigo.

En 1944 se presentó la experiencia al presidente Juan Domingo Perón, solicitando su institucionalización. Por aquel entonces María Tizón -quien estaba al servicio de la Inspección Técnica General de Escuelas Particulares o Escuelas Modales- fue enviada a Francia, país cuna de las Escuelas Hospitalarias. A su regreso, con los datos recopilados, las evidencias recogidas, haciendo frente a la creciente epidemia de poliomielitis y bajo los lemas de justicia social y educación para todos, se implementa definitivamente la experiencia, creando formalmente la primera Escuela Hospitalaria en la ciudad de Buenos Aires el 19 de septiembre de 1946.

Ese mismo año el hospital cambia su antiguo nombre de San Luis Gonzaga por el actual Dr. Ricardo Gutiérrez, en homenaje a quien fuera figura destacada en la literatura nacional, primer pediatra de nuestro país y director del hospital durante

a. Ex farmacéutica de planta del HNRG.
b. Médico pediatra. Jefe de sección clínica, Departamento de Urgencia, HNRG. Servicio de Adolescencia, HNRG.
c. Psicóloga de guardia, HNRG.
d. Docente hospitalaria. Escuela Hospitalaria Nº 1, DE 2.

dos décadas. Al año siguiente se inauguró la Escuela Domiciliaria para los niños que son dados de alta del hospital, aunque no fuera en forma definitiva y que deben permanecer en su casa u hotel por más de 30 días sin poder concurrir a su escuela de origen.

Durante la gestión del Dr. Ramón Carrillo al frente del Ministerio de Salud (1946 - 1954) se jerarquizaron la salud y la educación como derechos garantizados por el Estado, por esta razón se crearon muchas escuelas hospitalarias (dependientes del Ministerio de Educación de la Nación) en diversos hospitales, extendiendo la iniciativa a otras provincias.[1] Para ese entonces el niño era tenido en cuenta sólo en su rol de paciente y no como un sujeto integral que por sobre la enfermedad puede y debe continuar aprendiendo, socializándose y jugando.

La Escuela Nº 1 comenzó a desarrollar la enseñanza primaria desde 1º a 6º grado en la totalidad de las salas (exceptuando la de enfermedades infecciosas), abarcando además contenidos de música, cestería, repujado, trenzado criollo, labores de aguja, dibujo y pintura y construcción de juguetes (Proyecto Escuela Hospitalaria Nº 1, año 1951). El carácter de la escuela por aquella época era abierto ya que también impartía clases a auxiliares de enfermería y enfermeros que no habían concluido la escuela primaria.

En la ciudad de Buenos Aires llegaron a funcionar diecisiete Escuelas Hospitalarias para niños y personal adulto sin primaria. Cada hospital municipal tenía su escuela hospitalaria, pero en la última dictadura militar (1976- 1983), durante el gobierno de Jorge Rafael Videla, se cerraron todas las de la ciudad inclusive la ex Casa Cuna y las del resto del país exceptuando la N° 1 Ricardo Gutiérrez. Aquel cierre ocurrió al concebir la educación y la salud como gasto y no como inversión a futuro. Para la ideología economicista que propugnaba ese gobierno dictatorial,[2] las Escuelas Hospitalarias no fueron consideradas necesarias. La Escuela Hospitalaria N° 1 fue la única que no cerró con el argumento de estar ubicada en un hospital pediátrico, decisión contradictoria ya que dispuso el cierre de la Escuela del Hospital «Casa Cuna», hoy Hospital P. de Elizalde.[3]

El retorno a la democracia permitió dejar de lado esa etapa, así se logró que los docentes se animaran a flexibilizar los lineamientos curriculares aplicados durante la dictadura. Durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989), época en que comienzan a dinamizarse las actividades pedagógicas, los docentes de la escuela Ricardo Gutiérrez realizaban una tarea solitaria, ya que la escuela del hospital funcionaba por la tarde mientras los médicos desarrollaban la asistencia por la mañana. No se lograba ningún intercambio o integración entre ambos equipos de profesionales hasta que se crearon las escuelas de doble turno.

Entre 1984 y 1989, el objetivo fue realizar nuevas conceptualizaciones, priorizando la atención personalizada -que siempre ayudó a reconocer las características, tiempos y particularidades infantiles-, tanto en los niños con necesidades educativas especiales como en el resto de la población escolar hospitalaria. A fines de la década de 1980, también se incorporaron las maestras de nivel inicial.

En términos generales, en la Argentina (amparados por la ley 26206 de Educación Nacional,

Imagen 1. Docente dando clases a las niñas hospitalizadas. Año 1947.

Fuente: Libro de oro de la Escuela Hospitalaria Nº 1.

Imagen 2. Festejo de los 15 años de la Escuela Hospitalaria. Año 1961.

Fuente: Libro de oro de la Escuela Hospitalaria Nº 1.

aprobada en 2006) el servicio educativo en hospitales se ubica dentro del área de «Escuelas Hospitalarias y Domiciliarias». Esta modalidad viene a reforzar la idea que, donde hay adversidad, la escuela se transforma en el lugar de la felicidad, de la alegría, de la vida, de la salud, del cuidado y del amor.[4] La Escuela N° 1 Dr. Ricardo Gutiérrez, ubicada dentro del Hospital de Niños homónimo, es un claro ejemplo de supervivencia y la que cuenta con mayor historia pedagógica de las tres que hay en la actualidad (las otras dos son en el Hospital Garrahan y Hospital Elizalde, ex Casa Cuna).

Es difícil imaginar hoy en día, al cumplirse 75 años de la creación formal de la Escuela Hospitalaria, a un niño internado sin posibilidades de recibir educación escolar. La educación es humanización, por lo tanto, tiene que ver con una búsqueda que es siempre esperanzadora, a través de la mirada positiva de cuidado y amor.[5]

Imagen 6. El gato negro. Mural enmarcado en el proyecto Identidad

Fuente: Ph. María Eugenia Arregui

Imagen 7. Fachada actual de la Escuela Hospitalaria N°1 Dr. Ricardo Gutiérrez

Fuente: Ph. Valeria A. Ricevuti

La Escuela Hospitalaria N° 1 tiene en la actualidad cuarenta y cinco docentes entre turno mañana y tarde. Son maestros de atención temprana, de nivel inicial, primaria y secundaria, maestros curriculares de educación musical, plástica y tecnología, directora, vicedirectora, secretaria, asistente social y auxiliar de portería. La matrícula promedio anual es de 2500 (dos mil quinientos) alumnos.

Se brinda educación a niños con escolaridad previa o no, en turno mañana con talleres en diversas salas de espera, servicio de diálisis y consultorio polivalente, mientras que, en turno tarde al lado de cada niño, en todas las unidades de internación, adquiriendo una dinámica particular según las características y dolencias del niño que se encuentre allí internado. Cada día, cada semana, en cada período de tiempo habrá un sujeto diferente en la misma sala, dado que la rotación de camas es permanente. Y en medio de las complejidades aparejadas a la hospitalización, respetando los tiempos de internación, modalidad y tipo de tratamiento, el modo en que cada alumno-paciente vive su internación será diferente. Por eso las docentes hospitalarias realizan su tarea adaptándose al niño y considerando los contenidos necesarios para cada uno en particular.

En los casos en que el médico tratante autoriza, el paciente-alumno se traslada con su docente a la escuela del hospital y allí desarrolla su clase o participa con otros niños y adultos acompañantes de diversos talleres donde el arte, la música y pintura son protagonistas. En la actividad grupal expresan emociones y sentimientos que no siempre pueden verbalizar, lo cual puede ayudar a enfrentar un procedimiento médico doloroso.

Durante el año 2010, en marco del proyecto institucional “Identidad”, que tenía como objetivo que las familias y el Hospital todo reconozcan la existencia y ubicación de la Escuela, los alumnos presentaron dibujos que fueron plasmados en la pared de la misma escuela. En los casos de los niños internados en la Unidad de Terapia Intensiva, fueron los padres quienes durante sus horas de estadía en el hospital armaron con venecitas y montaron los dibujos en las paredes de la escuela. Con la construcción de la nueva sede escolar en 2020, la única obra que subsistió fue el gato negro.

A MODO DE CIERRE

La situación por la que atraviesa un niño hospitalizado está cargada de factores negativos, esto es una constante en la tarea del docente hospi-

talario. Por un lado, los que derivan de la misma situación de hospitalización (la ruptura con ambientes y círculos que rodean a todo niño: el familiar, el escolar, de amigos) y por otro el ingreso a un centro médico donde el niño se encuentra en un ambiente que no conoce y lo atemoriza.

La irrupción de la enfermedad en la vida de un niño o adolescente genera efectos en su subjetividad, lo cual incide en la construcción de los aprendizajes y demanda una atención especializada, acompañando al niño/adolescente para lograr transformar la situación de paciente a alumno-sujeto de aprendizaje. Sumando al vínculo que debemos crear y lograr con este sujeto, está la familia y la escuela de origen si es que hubiera.

Allí donde hay un niño, hay un espacio que se transforma en aula y se recrea una situación escolar, porque en el hospital, si el niño no va a la escuela, la escuela va al niño haciendo especial hincapié en los aspectos saludables por sobre el déficit ocasional o definitivo que produce la enfermedad. Para ello se deja de lado el concepto de paciente (como ser pasivo) para otorgarle uno de sujeto que socializa, juega y aprende dentro de sus posibilidades. Desde ese punto de vista, otro de los objetivos es aportar al equipo de salud nuestro conocimiento de cada alumno, el que construimos dada la cotidianeidad del vínculo. Es hacer un diálogo entre todos: el personal de salud, la familia y el niño enfermo. De este modo, es posible armar una red, elaborar un lenguaje en común y construir un equipo interdisciplinario necesario para beneficiar al niño en situación de enfermedad. Un trabajo que requiere de todas las disciplinas, cooperando y uniendo esfuerzos en búsqueda del fin común: que el niño recupere su calidad de vida pudiendo restablecer en la medida de lo posible el equilibrio perdido liberando emociones y sentimientos.

La escuela hospitalaria ofrece una referencia cercana al niño al permitir que continúe con su aprendizaje y socialización, garantizando su derecho a la educación. Hablamos de un paradigma educativo diferente que trasciende las paredes de un aula convencional. Una institución dentro de otra institución. Una historia dentro de otra historia. Un sistema dentro de otro sistema donde la educación es obligatoria en todos los niveles y debe garantizar la posibilidad de continuidad en la apropiación de los saberes, la posibilidad de estar con otros, jugar y crear.

Un objetivo anhelado es el armado e implementación de una biblioteca escolar en el hospital. Nos proponemos ofrecer a nuestros alumnos niños y jóvenes la posibilidad de frecuentar los libros. permitiendo a través de la lectura que puedan volar con su imaginación, conocer y construir otros mundos, hacerse partícipes de la cultura y tener en sus manos la posibilidad de construir otros horizontes, aun cuando se encuentran en un contexto de vulnerabilidad social y educativa.

La Escuela Hospitalaria N° 1 tiene un blog institucional que pueden conocer ingresando en http://escuelahospitalaria1.blogspot.com/ o con el siguiente código QR

Imagen 8

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

1. García Álvarez A. La educación hospitalaria en Argentina: entre la supervivencia y compromiso social. Foro de Educación 2014; 12 (16): 123-139. doi: http://dx.doi.org/10.14516/fde.2014.012.016.005
2. Tedesco J C, Braslavsky C, Carciofi R. El proyecto educativo autoritario Argentina 1976-1982. Buenos Aires: Ed Miño y Dávila, Serie FLACSO;1983.
3. Gallardo MT y Tayara G. Instituciones educativas hospitalarias y domiciliarias. En: Zanga AM (Coord.), Instituciones educativas de campo, cárcel, domicilio, frontera, hospital, isla, montaña y monte. Buenos Aires: Fundación Arcángel San Miguel; 2009: 49-59.
4. Hernández JP. Organización y funcionamiento de las aulas hospitalarias. Dirección Provincial de Educación de Madrid (Coord.). Libro de actas de las VII jornadas de Pedagogía hospitalaria:59-64.
5. Korn F, De Asúa M. Investigación social. Errores eruditos y otras consideraciones Buenos Aires: Ed Instituto de investigaciones Sociales. Academia Nacional de Ciencias; 2004.